

Este archivo contiene un capítulo del libro de  
**Jose Ramón Gómez Fouz, *Clandestinos***  
con un prólogo de José Ignacio Gracia Noriega  
**Pentalfa Ediciones (Biblioteca Asturianista), Oviedo 1999**  
IISSN 84-7848-499-X <http://www.helicon.es>  
© 1999 Pentalfa Ediciones (Grupo Helicón S.A.)  
**DISTRIBUCION GRATUITA \* PROHIBIDA SU VENTA**

## *Capítulo 6* *Ángel León y Horacio* *al frente del Partido*

Desde el año 1960 dos hombres dirigen el Partido de forma alternativa, pasando temporadas en Asturias y otras en Francia. Eran dos veteranos, Horacio Fernández Inguanzo *El Paisano* y Ángel León. En 1964 se les uniría el también clandestino Julio Gallardo, llegando a estar incluso los tres a la vez en Asturias.

Tenían en las dos cuencas casas donde se refugiaban, desde las que reorganizaron de otra manera, más efectiva, las actividades de propaganda. Por otra parte iba a incorporarse gente de la Universidad, y lo que se llamaban *los intelectuales*, como José Ramón Herrero Merediz, José Manuel Torre Arca y el fotógrafo Nebot, un gran organizador, que formó una célula en Oviedo con personas de la Universidad.

La Policía detectaba que Horacio estaba en Oviedo porque le pasaba *Mundo Obrero* a Felipe San José, y es que Horacio llegó a pasar en la casa de Villapérez, en ocasiones, hasta quince días. Desde allí escribía textos para Radio Pirenaica, y Carmen, la esposa de Felipe, enlazaba en Oviedo con Juan Sánchez dándole las cartas que Horacio preparaba para la *Pirenaica*. Siempre le llamó la atención a Carmen que Juan Sánchez hablara en alto contra el Régimen y contra Franco, pero nunca le dijo nada, aunque pasaba apuros por lo que podía pasar.

Cuando Horacio llegaba a Oviedo y daba la propaganda a Felipe San José, éste, que trabajaba en Didier-Mersa, la repartía entre los obreros que creía simpatizaban con el Partido Comunis-

ta. Del año 1960 al 1964 estuvo trabajando en esa fábrica José Antonio Costales Sánchez, nombre que en sí parece no decir nada, pero en 1947 había estado infiltrado en la guerrilla. Los que estudian la historia de la guerrilla saben que fue uno de los hombres utilizado por el jefe de Falange, Luis González Vicent, en la encerrona que el 27 de enero de 1948 costó la vida a diecinueve guerrilleros asturianos. Costales había sido anarquista y tenía dos condenas a muerte. En 1947 lo sacan de la cárcel para venir a actuar con la Falange en Asturias, bajo las órdenes de Francisco Cano Román. Marcha de Asturias después de la trágica jornada de 1948, y su destino es Galicia, donde tiene una importante actuación, aunque no tanto como la de Asturias. Vuelven a meterle en la cárcel, y más tarde, ya amnistiado, vuelve a su Asturias natal, con la obligación de presentarse cada quince días a la Policía. Se hizo amigo de Claudio Ramos, que logró meterlo a trabajar en Lugones, en la empresa Didier-Mersa.

A través de la propaganda que le daba Felipe San José y que Costales entregaba a Ramos, la policía sabía que Horacio ya se encontraba por aquí.

José Antonio Costales Sánchez era peletero de profesión y en 1964 dejó Didier-Mersa. También gracias a Ramos trabajó para *Villa París* e *Italia Piel*. Le estaba muy agradecido a Ramos y volvió a hacer algún trabajo de tipo policial, pues deseaba devolverle los favores al policía. Murió en los años 80; vivía en la Avenida de Torrelavega. Desde luego el riesgo que corrió fue grande, pues podría haber sido reconocido por algún enlace de los años 40.

Cuando trabajaba para Didier-Mersa hablaba como hombre de izquierdas y nunca sospecharon de él. Llamaba la atención su cabellera rizada y muy poblada. La Policía le llamaba *El Pelos* y era difícil sostener conversación con él por la sordera que tenía. En la época que estuvo en el monte ya llamaba la atención su cabello rizado y poblado, entonces negro; que ahora, en 1964, ya era canoso. Pero a pesar de sus avisos, Horacio seguía sin ser detenido.

Al que *pilló* la Policía fue a Nicolás Sartorius, que había escapado de una gran redada en Madrid, y vino por la Cuenca del Nalón, a casa de Manuel Peláez, para luego poner un despacho laboralista en El Entrego. El nuevo grupo se llamaba el F.L.P. (Frente de Liberación Popular, el *Felipe*) y pronto comenzaron a



Fotografía hecha en Polonia en la que aparecen Domingo Malagón (el falsificador), con boina, Vicente Gutiérrez Solís y el maestro Pérez Prida, entre otros [fotografía cedida por Vicente Gutiérrez Solís].



Ángel León durante su permanencia en la resistencia francesa.



Ángel León en una fotografía tomada en Francia en 1961.



Condín, Samuel el de La Cerezal y Vicente Gutiérrez Solís en la cárcel. 1960.

hacer propaganda, pero pronto cayeron también, porque al ver Ramos que la letra con la que se publicaba su propaganda era diferente de la que venía utilizando el Partido, sospechó y no esperó a detenerlos. A Sartorius lo llevó a la comisaría en Land-Rover el teniente Javier, de la Policía Armada. Por el camino Sartorius fue hablando con el teniente de toros. Cuando llegó a presencia de Ramos a éste ya le habían llamado de la Dirección General de Seguridad, para que lo mandaran directamente a Madrid. Allí la Policía se felicitaba diciendo que había caído *el pelirrojo* (era el alias que la Policía madrileña le daba a Sartorius). Cuando llegó la democracia, en un mitin, Sartorius llegó a decir:

—*Yo también caí en las garras de Ramos.*

Y es que, a pesar de que Sartorius fue tratado con guante blanco, lo de las garras de Ramos vendía.

Desde 1963 a 1970 quienes no cesaron con las actividades sociales y clandestinas serían los tres líderes comunistas, Horacio Fernández Inguanzo, Ángel León Cambor y Julio Gallardo Alba. Los tres viajaban y pasaban temporadas en Francia, los tres llegaron a estar a la vez en Asturias, pernoctando en La Felguera, en la casa de Elviro, en el bloque de Inmobiliaria Setsa. Este refugio eran muy pocos los del Partido que lo conocían. Cuando el autor lo comentó con algún comunista importante estos se vieron sorprendidos porque es el día de hoy que todavía lo tienen casi como silenciado. Desde esta casa Ángel León Cambor vio al Ministro Solís entrar en la Casa Sindical de La Felguera en 1962. Ángel León tuvo en una ocasión que pasar el sacrificio de tener que soportar una cama encima durante horas, y es que estando allí refugiado llegó una visita, teniendo que esconderse debajo de una cama. La cama era muy baja y al meterse allí el peso caía sobre su espalda. La mujer de Elviro era de una tranquilidad pasmosa y aguantó a la visita pelma durante horas. Cuando quedaron solos de nuevo Ángel León le reprocharía a la dueña de la casa el que no se hubiera deshecho primero de aquella visita. La espalda de Ángel León necesitó de dos días de descanso para reponerse del peso de la cama. Elviro tuvo allí una multicopista de forma permanente desde el año 1967. Los policías Ramos y Fuente se enteraron en 1974, pero nunca llegaron a registrar la casa, a pesar de su conocimiento.

Puede considerarse esta casa como el cuartel general de los líderes clandestinos del Partido.

Cuando Ángel León vino para Asturias se instaló en un pequeño apartamento en el que vivía con su esposa. Esta se quejaba de lo pequeño que era y es que, contrariamente a lo que se piensa, era muy poco el dinero del que disponían los líderes y muy poco también lo que mandaba el SRI (Socorro Rojo Internacional). Con este dinero sólo les daba para llevar una vida sacrificada y austera. Hasta Horacio, tan acostumbrado a pasar calamidades, le dijo en una ocasión a Ángel León:

—*Creo que la paisana tiene razón; el apartamento es demasiado pequeño.*

Una de las casas donde más refugio encontró el clandestino Ángel León fue en Lada, en el domicilio de Celestina Marrón. Fue Horacio el que presentó a Ángel León a Celestina. Nada más entrar en la casa, como era su costumbre, Ángel León buscó un refugio para guardar la propaganda en caso de registro. Encontró en efecto el escondite para la propaganda, incluso en una ocasión, en que vinieron a arreglar el tejado, fue él quien tuvo que guardarse en aquel refugio durante horas. Cuando marchó el albañil Celestina gritó a su hija (que también era del Partido Comunista, y activista) que trajese alcohol, porque Ángel necesitaba unos masajes.

Celestina Marrón era una de las mujeres *guerreras*, y es que no era para menos: a su padre y a su hermano, que habían sido guerrilleros al acabar la guerra, ya les llevaba ella comida y café caliente al refugio, guardándolo entre la ropa y su estómago, provocándose quemaduras que le quedarían marcadas para siempre. Su padre y su hermano fueron detenidos y fusilados. La huérfana Celestina, con nueve años, fue llevada por una estraperlista a Lanio, un pueblo de Grado, donde había una pequeña catarata. Allí la niña Celestina trabajaba de criada, y la familia para la que trabajaba, como Celestina contrajo la sarna, la hacía dormir en la cuadra de los cerdos, en una especie de repisa, desde donde vio parir una vez a la cerda. Y es que el egoísmo de las personas y el de los empresarios hicieron más comunistas que el propio Partido.

Era tal el egoísmo cerril de algún empresario que tuvo que hacerse una huelga para que les pusieran a los mineros agua caliente para las duchas, allí donde la energía era prácticamente gratis, y otra huelga para que se repusieran los cristales que faltaban en los vestuarios. El propio Horacio les decía a sus enlaces que hicieran la huelga sobre algo concreto, y que se deja-

ran de política general comunista: y es que las propias empresas, con su egoísmo, le ponían las cosas muy fáciles al Partido Comunista. Tal era la cosa que en una recepción que dio el caudillo a una representación de la Cámara de Comercio, encabezada por Botas, tras entregarle un presente, el General Franco les dejó fríos cuando les dijo en voz alta y enfadado:

—*Vosotros los empresarios sois los responsables de todos los problemas y huelgas de Asturias.*

Y es que nunca las empresas fueron por delante en resolver las pequeñas reivindicaciones de los obreros.

Ángel León también tuvo refugio en dos casas de Mieres. Una daba a pleno monte y la otra estaba cerca del cuartel de la guardia civil. A esta última llegaba siempre cuando se hacía de noche, para no ser visto por algún vecino, y como en ocasiones había una pareja de enamorados con la luz del portal encendida, Ángel León tenía que seguir caminando y haciendo tiempo hasta que la pareja se marchara. Buenas mojaduras tuvo que soportar el líder comunista por culpa de aquella pareja, cuando llovía y en su espera no le quedaba más remedio que mojarse.

En Santirso, Mieres, tenían un armatoste de máquina multicopista que pesaba mil kilos, a la que, por más que lo intentaron, nunca hicieron funcionar. La propaganda la hacían con otra mucho más pequeña, una máquina de la que se encargaban Isaac García *El Sangrín* y Manuel Rodríguez *Casuco*. Los dos andaban siempre juntos, y algunos camaradas decían que parecían la una y media, porque *El Sangrín* era pequeño de estatura, todo lo contrario que *Casuco*.

Ambos tenían el carácter totalmente diferente. Mientras *Casuco* era un hombre muy cordial, incluso en las ocasiones en que fue detenido mantuvo esa cordialidad también con los policías, con los que hablaba de todo pero sin que nunca consiguieran sacarle nada, *Sangrín*, como su apodo indica, era hombre de sangre caliente. Cuando en 1968 un somatén dio muerte a un minero en Sueros, Mieres, llegó con la navaja abierta a la casa donde se escondía Ángel León, diciendo:

—*Esta sangre pide venganza.*

Ángel León le dio orden de que guardase la navaja y que se tranquilizase. Qué otra cosa podía hacer. No sólo era Ángel León contrario a la violencia: todos los hombres que tenían alguna responsabilidad dentro del partido en Asturias también lo eran.

En Sama era donde más gente trabajaba para el Partido. En el año 1964 Ángel León sacó para Francia a dos de los más famosos nombres del Nalón, Víctor Bayón, marido de *Tina*, y Vicente Gutiérrez Solís, que fue avisado por su propio hermano de que iba a ser detenido. El aviso fue dado por el propietario del bar *El Pintu*. El dueño del bar oyó a dos guardias civiles que comentaban que iban a detener a las cinco de la mañana a Vicente Gutiérrez Solís. A las tres de la mañana le llegó el aviso a Solís, que con rapidez dejó su domicilio. Tras varios días escondido, el 1º de Mayo esperó muy nervioso en un coche, en el puente de Sama, a Ángel León, que logró sacarle para Francia con pasaporte falso.

Solís haría en Alemania Oriental un curso de tres meses de Marxismo Leninismo. Luego trabajó en Francia para una empresa de material para la electrificación, empresa que era del Partido. Pero tuvo enfrentamientos con el director y cambió para una empresa de italianos, donde llegó a golpear a uno de ellos con una pala. Se le hizo muy pesado vivir en Francia, donde perteneció al Comité Provincial de Lyon, y se dedicaba a la organización y a dar charlas.

En 1966 comunicó al Partido su decisión de volver a España, aunque esto conllevara volver a la cárcel. Añoraba España. Fue el primero que planteó al partido semejante cosa.

Le visitó Tomás, uno que con la democracia llegó a ser diputado por Málaga, para convencerle de que no volviera a España, donde le iban a detener, pero le respondió:

—*Es igual, no aguanto esto, además donde se necesita trabajar para el Partido es en España y no aquí.*

Todavía hubo otra reunión para disuadirlo, pero insistió que su sitio era España. Le preparó un pasaporte falso Domingo Malagón, el falsificador oficial que tenía el Partido (un extraordinario falsificador que trabajó durante años para el partido, del que sólo los dirigentes, y no todos, sabían donde tenía su estudio), y volvió para España.

A los pocos días de estar de nuevo como clandestino en Asturias fue a su pueblo natal, *La Casona*. Allí fue visto por una mujer testigo de Jehová, y Solís ya sospechó que la testigo de Jehová se iba a ir de la lengua. En efecto, al día siguiente, primero de diciembre de 1966, apareció por allí Fuente y Solís fue detenido. Pasó en la cárcel un mes. No iba a ser la última vez que sería detenido. El policía Fuente también le había detenido

en 1962, y es que tanto la policía como los clandestinos eran siempre los mismos.

La testigo de Jehová se había hecho confidente tiempo atrás de forma voluntaria. Fue ella la que se presentó a la Policía para dar información. Al principio la información que daba fue provechosa, pero luego se hizo muy pesada para la policía, pues siempre repetía lo mismo. La gente del Partido Comunista empezó a sospechar de ella, y procuraba que ni ella ni sus familiares cercanos se enterasen de cosas.

Volviendo al inicio de 1964, más concretamente el día 4 de enero, en La Camocha, se formó el clandestino sindicato de Comisiones Obreras, que tantos quebraderos de cabeza, a nivel nacional, iba a provocar al Régimen. Cuando se produjo la primera elección de miembros de Comisiones Obreras celebraron una reunión en el Salón Roble, y el comandante de puesto de la guardia Civil fue trasladado por haber permitido esa reunión. Los miembros elegidos fueron: Joaquín Fernández Espina, Ricardo Diego *El Ruso*, Bernardino Espina, Alfredo Piñeres y Luis de la Torre. Esta comisión estuvo funcionando de manera extraoficial hasta 1967, en que cayó toda la cúpula del clandestino sindicato en Asturias.